

“ELLOS SABÍAN POR QUÉ...” A CUARENTA AÑOS DEL ASALTO AL CUARTEL MADERA

Verónica Oikión Solano
El Colegio de Michoacán

“...transformar nuestra Patria para no entregarla como la hemos recibido, es misión de nuestra generación...”

“...únicamente mediante la revolución armada, podrá el pueblo mexicano liberarse...”

“...la lucha será terriblemente prolongada, no se contará por años sino por décadas, por eso es ya la hora de empezar...”

Arturo Gámiz García

Alberto Carlos, pintor chihuahuense, pintó en 1966 una alegoría titulada “Ellos sabían por qué” para representar un hecho histórico que marca la opción por la vía armada como un parte aguas en la historia de México en la segunda mitad del siglo XX.

Con el asalto al cuartel militar de Ciudad Madera, en el estado de Chihuahua, hace exactamente cuarenta años –el 23 de Septiembre de 1965- se abre un caudal de movimientos armados en México en el ámbito de la izquierda radical que pretende obtener el poder para implantar un proyecto político de carácter socialista.

Las causas del levantamiento de un puñado de jóvenes en ese septiembre de 1965 fueron de todo tipo, tanto de carácter político como social. El llamado “milagro mexicano” –bajo las premisas de un capitalismo feroz y depredador- había modelado en los años sesenta un país aparentemente con cierta estabilidad política, pero desgarrado en lo económico y en lo social. El largo periodo de la posrevolución priísta configuró un Estado autoritario y represivo bajo un amplio margen de impunidad, y con una clase política disponiéndose siempre a servir y entrelazarse con la oligarquía económica. Amén del entreguismo al capital extranjero y la falta de soberanía económica y política frente al imperialismo norteamericano.

En contraparte, millones de mexicanos del campo y la ciudad sobreviviendo en condiciones paupérrimas, mientras los gobiernos daban apoyos de manera ostensible a los propietarios rurales y a las grandes empresas. La crisis del sistema político en su conjunto estallaría en 1968, pero antes hubo un “foco rojo” que anunció de manera premonitoria la forma en que México y los mexicanos viviríamos las últimas tres décadas del siglo XX.

Esquematizo al máximo las condiciones sociopolíticas y económicas de nuestro país para dar paso a una historia que sólo recientemente se conoce con más detalle gracias a que se están haciendo públicos los testimonios de quienes sobrevivieron aquel infierno para poder contar sus propias experiencias, y gracias también a los científicos sociales que en el ámbito académico están abriendo ahora, en pleno siglo XXI, una rica veta historiográficamente hablando sobre movimientos armados en México.

Las condiciones particulares del estado de Chihuahua y de otros estados norteros fueron el caldo de cultivo para el levantamiento armado. El caciquismo prevaleciente, los atropellos y abusos de las autoridades municipales y estatales, la pobreza enraizada en las comunidades campesinas, el analfabetismo y la falta de oportunidades laborales y de todo tipo, se aunaron a la situación de privilegio en la que se tenía a la poderosa empresa Bosques de Chihuahua, que no sólo arrasó y despojó de tierras boscosas a numerosos ejidos forestales, sino que provocó un grave deterioro económico y ambiental en la zona serrana de Chihuahua.

A lo largo de los primeros años de la década de los sesenta, un núcleo de dirigentes sociales y líderes agrarios y comunitarios se dieron a la tarea de responder de manera enérgica a frente a estas condiciones prevalecientes en Chihuahua a través del trabajo político y las tareas sociales. Hubo toma de predios, reivindicando el derecho a la tierra, por un lado, pero por el otro también hubo represión y violencia ejercida por la autoridad.

Los partidos políticos de oposición –el Partido Comunista Mexicano y el Partido Popular Socialista- fueron rebasados por las consideraciones de tipo teórico y las posiciones ideológicas que asumieron estos líderes sociales asentadas en las Resoluciones políticas del Primer y Segundo Encuentros de la Sierra “Heraclio Bernal”. El primero se llevó a cabo en octubre de 1963, en Dolores de Cebadilla, municipio de Madera, Chihuahua, y el segundo en febrero de 1965, en Torreón de Cañas, municipio de Las Nieves, en Durango. Durante esos eventos se perfiló la organización del grupo armado que de manera efervescente transitó hacia la radicalidad bajo la fuerte influencia de los procesos revolucionarios antiimperialistas en distintos países del orbe, especialmente los movimientos guerrilleros en América Latina, y sobre todo al influjo del triunfo de la Revolución Cubana, cuyos métodos de lucha –basados en acciones de guerra de guerrillas a partir del *foquismo* revolucionario-

se darían a conocer mediante las tesis guevaristas asentadas en los libros del Che, *Guerra de guerrillas*, publicado en 1960, y *Guerra de guerrillas: un método*, editado en 1963.

El núcleo dirigente chihuahuense se levantó en armas no sólo para intentar cambiar la situación de deterioro en su estado natal, sino también para hacer una revolución que trastocara por completo las estructuras sociopolíticas de una nación; quería implantar un sistema socialista y por tanto, realizar una revolución que arrancara de cuajo el atraso secular que por décadas millones de mexicanos habían padecido. Se dieron a sí mismos un nombre: Grupo Popular Guerrillero, y se asumieron como el foco revolucionario que en una visión romántica atraería hacia su causa numerosos contingentes del pueblo insurgente, prestos a destruir al Estado capitalista para construir desde sus cimientos una nueva patria socialista. Los levantados se lanzaron a su aventura no en calidad de aventureros porque para sí mismos y frente a México y a sus coterráneos, el sistema y los gobiernos priístas no les habían dejado otra opción más que la armada. No había otra posibilidad, todas las puertas para el diálogo con el gobierno se habían cerrado. Tenían la firme convicción de que la única salida era iniciar una revolución en México.

Fueron un puñado de jóvenes que no vieron otra alternativa para llevar a cabo los cambios que requería el país. Todas las puertas del sistema se fueron cerrando para ellos; en ese momento el último recurso que veían viable, insisto, era precisamente levantarse en armas y proclamar por primera vez en la historia de la segunda mitad del siglo XX que su objetivo era la toma del poder y la construcción del socialismo, y hacer realidad para los mexicanos un país más igualitario, más justo, rompiendo para siempre el círculo vicioso de un México profundo y empobrecido.

La imperiosa necesidad de levantarse en armas hizo que su dirigencia encabezada por el doctor Pablo Gómez Ramírez (de 39 años) y el profesor Arturo Gámiz García (de 25 años) y el resto de sus militantes, alrededor de una treintena de jóvenes (campesinos, profesores y estudiantes), cometieran una serie de errores tácticos y estratégicos al intentar precipitadamente tomar por asalto el cuartel militar ubicado en Ciudad Madera.

Después de un apresurado entrenamiento militar que no todos los integrantes tuvieron la oportunidad de realizar en los alrededores de la ciudad de México (en los cerros del sur de Iztapalapa y en el Ajusco), fijaron la fecha de la madrugada del 23 de septiembre de 1965 para el asalto que comprendía en el proyecto original no sólo el cuartel, sino

también el banco, la radio y el centro del poblado, que el grupo debería llevar a cabo dividido en cuatro secciones, cada una de las cuales llegaría a Madera desde puntos distintos. A final de cuentas, los guerrilleros de la cuarta sección no llegaron a tiempo, y cuando por fin arribaron a Madera ya todo había pasado. El plan original debió ser cambiado precipitadamente ante este imprevisto.

Los que no alcanzaron a llegar a tiempo se enteraron posteriormente que en un primer momento los trece integrantes del Grupo Popular Guerrillero que desencadenaron la acción, lograron su cometido al sorprender a los militares ubicados en el cuartel, cayendo ahí mismo cinco soldados y quedando heridos once más. Pero el ejército se recuperó pronto ante la sorpresa del asalto y respondió con creces cuando los atacantes pretendían retroceder, pero ya era muy tarde. La retirada les fue cortada y fueron cercados y aplastados por otro piquete militar que recién regresaba de un patrullaje. Los levantados habían recogido informes previos en el sentido de que no más de 22 soldados estaban de guardia en el cuartel, pero no fue así. Los guerrilleros se enfrentaron a más de 125 militares, sin contar a los que integraban la patrulla. Se ha dicho, por testimonios posteriores, que la organización guerrillera estaba infiltrada por el G2 (sección de inteligencia militar) del Estado Mayor del Ejército, a través de Lorenzo Cárdenas, un capitán del ejército que en teoría había desertado, ganándose la confianza de los integrantes del grupo, entrenándolos militarmente y apoyándolos económicamente.

En términos militares, la acción guerrillera fue destrozada puntualmente; sólo cinco lograron evadir el cerco. Los principales dirigentes –Gámiz y Gómez- fueron de los primeros en caer. Otros seis guerrilleros más, también fueron masacrados: Salomón Gaytán Aguirre (campesino de 22 años), Rafael Martínez Valdivia (profesor de 20 años), Miguel Quiñones Pedroza (profesor de 22 años), Emilio Gámiz García (técnico de 20 años), Antonio Escobell Gaytán (estudiante y campesino de 17 años) y Oscar Sandoval Salinas (estudiante de 19 años).

El Grupo Popular Guerrillero fue derrotado y dispersado de manera contundente. Los guerrilleros muertos no recibieron bendición alguna por la rotunda negativa del cura del pueblo, y fueron arrojados sin mortaja alguna en una fosa común a una orden del gobernador de Chihuahua –Praxedis Giner Durán-, quien con los cuerpos destrozados a sus

pies, acuñó una frase que ni siquiera el entonces presidente Díaz Ordaz pudo superar: “¿Querían tierra? Pues échenles hasta que se harten”.

El resto de los que no murieron en esa acción, alrededor de unas quince personas, a la vuelta de los años se recuperaron y se transformaron en otra organización armada. En 1968, tres años después, se encontrarían levantados los integrantes del Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, quienes se asumieron como los herederos directos de aquellos otros mexicanos que hace cuarenta años creyeron firmemente que Madera sería el detonante para la transformación revolucionaria en nuestro país.

Fuentes consultadas:

La página electrónica www.madera1965.com.mx

Rogelio Hernández, “Testimonios inéditos a 37 años del asalto al cuartel Madera”, en *Milenio-Diario*, lunes 23 de Septiembre de 2002.

Raúl Florencio Lugo Hernández, *Del cuartel a Lecumberri*, edición del autor, 2005.

Carlos Montemayor, *Las armas del alba*, (novela), México, editorial Joaquín Mortiz, 2003.

Víctor Orozco Orozco, “La guerrilla chihuahuense de los sesenta”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte, editoras, *Movimientos armados en México, siglo XX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, en proceso editorial, 2005.

Blanche Petrich, “Ciudad Madera, un legado con raíz viva”, en *La Jornada*, 25 Septiembre de 2000.

Marco Rascón, “Treinta años del asalto al cuartel Madera”, en *La Jornada*, jueves 23 de Septiembre de 1995.

José Santos Valdez, *Madera*, México, Imprenta Laura, 1968.

Oksana Volchanskaya, “Reviven veteranos el 23 de Septiembre de 1965”, en *El Diario de Chihuahua*, 23 de Septiembre de 2003.